

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

La interna de la UIA en los '90.

Marina Virginia Dossi.

Cita:

Marina Virginia Dossi (2004). *La interna de la UIA en los '90*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/174>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TÍTULO: LA INTERNA DE LA UIA EN LOS '90

AUTORA: MARINA VIRGINIA DOSSI

VINCULACIÓN INSTITUCIONAL: UBA-CONICET

E.MAIL: marinadossi@fibertel.com.ar

INTRODUCCION

Las reformas económicas¹ puestas en marcha en la Argentina en la década del '90, han impactado de modo decisivo en el comportamiento y accionar de los actores sociales, políticos y económicos. En el presente trabajo se intentará abordar las características y comportamientos que las cúpulas directivas de la UIA adoptaron a lo largo de la década del '90. Más específicamente, se buscará explicar cuáles fueron las principales estrategias, las similitudes y diferencias entre las dos corrientes internas de la UIA: el Movimiento Industrial Nacional (MIN) y el Movimiento Industrial Argentino (MIA)², para hacer frente al nuevo plan económico implementado por el gobierno nacional que modificaba el lugar de la industria en la economía argentina.

La Unión Industrial Argentina ocupa un lugar relevante entre las asociaciones que representan a los empresarios argentinos y es la entidad representativa a escala nacional de uno de los sectores más afectados por las

¹ En el transcurso de los '90 se continuaron y profundizaron las medidas económicas implementadas desde mediados de los años '70, basadas en la ortodoxia neoliberal, consistentes en una apertura y liberalización de los mercados asimétrica, la no intervención del Estado en el proceso económico y la preeminencia de la valorización financiera por sobre la industrial. Además, se implementó un plan de estabilización basado en la paridad cambiaria entre el peso y el dólar. Ver al respecto, Azpiazu y Nochteff, (1994-1995), Basualdo (1997).

² El MIN presenta un carácter mercado-internista, aboga por la protección de la actividad industrial nacional y está vinculado con las pequeñas y medianas industrias. Por su parte, el MIA tiene una orientación liberal y una tendencia agroexportadora, vinculado a las grandes empresas multinacionales.

mencionadas reformas, el sector fabril. A lo largo de su trayectoria, la UIA participó activamente en el desarrollo de las políticas económicas y en debates en la arena política como un lobby o un importante grupo de presión. La organización y el modo de acción de la entidad, permitían caracterizarla como una poderosa corporación, con influencia significativa sobre el Poder Ejecutivo. El nuevo modelo económico modificó las características, las estrategias de acción y los espacios de influencia de la central fabril, quien se vio obligada a replantear su organización y modo de acción.

Partiendo de estas premisas, el trabajo se subdividirá en cuatro períodos principales, ya que la hegemonía que tuvieron las dos corrientes en cada uno de ellos, los diferencia sustancialmente. La dirigencia de cada vertiente adoptó estrategias disímiles frente a las medidas gubernamentales, provocando fuertes fricciones entre ambas posturas. En cada uno de los subperíodos y entre ellos, se marcarán los ejes de continuidad y de ruptura entre las cúpulas directivas de la UIA y cómo lograron consensuar políticas y estrategias tendientes a favorecer y reposicionar a los grandes industriales en detrimento de la pequeña y mediana industria argentina. El trabajo intentará demostrar cómo las diferencias e intereses divergentes al interior de la UIA influyeron decisivamente en los posicionamientos de la entidad frente a las medidas económicas. Además, se mostrará cómo la UIA adecuó su comportamiento a los nuevos requerimientos económicos, prevaleciendo el sector vinculado a las exportaciones, los servicios y la agroindustria.

Con el fin de analizar el comportamiento de los dirigentes industriales, se focalizará el análisis en las relaciones que mantuvieron los dirigentes de la UIA

con el gobierno, para explicar el carácter de actor político y social de la entidad. Con este propósito, se hará referencia a la participación que han tenido los máximos dirigentes de la UIA, en el período a estudiar, en cargos de gobierno, y con qué partidos políticos mantuvieron colaboración y políticas afines. Este análisis tomará mayor relevancia en el caso de Claudio Sebastiani y Osvaldo Rial (presidentes de la UIA entre 1997-1999 y 1999-2001 respectivamente), ambos diputados bonaerenses por el Partido Justicialista.

El presente artículo abarcará las sucesivas cúpulas directivas y sus decisiones en la década de los '90 hasta el año 2002, momento en el que se quiebra la base fundamental del modelo económico mediante la devaluación de la moneda nacional. Más precisamente, tomaré la vida institucional de la asociación a partir de 1991, año en que se llevó a cabo una elección entre las líneas internas de la UIA, inaugurando una nueva etapa en su organización y accionar.

1991-1993: los industriales frente al nuevo modelo económico

En el año 1991, la UIA realizó elecciones para renovar a su dirigencia. Si bien el conjunto de los industriales expresaba su preocupación por los efectos negativos que las medidas económicas podían acarrear a la industria, la intensidad de las críticas fue diferente en las corrientes internas de la UIA y en cada sector industrial.

El sector agropecuario y parte del agroindustrial se encontraban menos afectados por las medidas que el sector de los fabricantes de manufacturas industriales, quienes debieron afrontar la “invasión” de los nuevos productos importados como consecuencia de la apertura comercial y de las bajas arancelarias.

Esta diferencia de efectos en los sectores, fue reproducida en las internas eleccionarias de la UIA, donde se enfrentaron dos listas con posiciones disímiles frente a las medidas económicas; una de ellas encabezada por el entonces presidente de la entidad Gilberto Montagna, perteneciente a la industria de alimentos, integrante del MIA y con ideas más afines con los proyectos aperturistas. La otra lista, liderada por Israel Mahler, integrante del MIN e industrial metalúrgico, se presentaba como opositora a la implementación de las mencionadas medidas. Los seguidores de Mahler proponían una orientación diferente a la desarrollada por la actual conducción de la entidad, sostenían la necesidad de recrear una burguesía industrial con un papel y un protagonismo decisivos en la vida económica y política de la entidad, semejante al rol desempeñado por los empresarios de San Pablo en Brasil, de ahí el apodo de paulistas.

Las discusiones al interior de la UIA y la falta de aceptación de una lista unificada, reflejaron la fuerte puja de intereses, los conflictos ideológicos y la preeminencia de intereses y beneficios sectoriales por sobre el bienestar del conjunto industrial. Los dirigentes de ambos movimientos fabriles privilegiaron la ocupación de cargos electivos, dividiendo así la conducción de la UIA y debilitándola en su capacidad de negociación. Las diferentes orientaciones y posiciones que asumieron frente a las reformas anunciadas e implementadas por el gobierno, se manifestaron en esta contienda. Prueba de esto, es la declaración

de Gilberto Montagna, quien sostuvo: “en estas elecciones fabriles se dirime un perfil ideológico y de intereses del aparato productivo”.³

En la lista que encabezaba Montagna ingresaron figuras nuevas como Ernesto Orlando (Indupa), Jorge Blanco Villegas (Sevel), Abel Expósito (textil, provincia de Buenos Aires), y José Quesada (La Rioja). La propuesta de los hombres agrupados en esta lista, era mantener las estructuras de la UIA y defender un proyecto industrial compatible con la apertura económica. La fuerte presencia de la Coordinadora de la Industria de la Alimentación (COPAL),⁴ liderada por Álvarez Gaiani y estrechamente vinculada con las ideas de un proyecto agroindustrial, apoyó esta dirección.

Por su parte, la lista encabezada por Mahler, si bien avalaba la necesidad de estabilizar la economía y mantener la convertibilidad, era crítica y reacia al conjunto de medidas emanadas desde el gobierno (especialmente las referidas a la apertura comercial y a las bajas arancelarias), por considerarlas contrarias y contraproducentes para el desarrollo de una fuerte industria nacional. Los industriales agrupados en el MIN pertenecían a sectores que realizaban exportaciones manufactureras, como indumentaria y siderurgia, que soportaron un importante retroceso en sus ventas externas, por lo que reclamaban una mayor protección de la actividad industrial.

³ Diario Clarín, 27 de abril de 1991, Pág. 17

⁴ La COPAL se formó en el año 1975 y fue paulatinamente adquiriendo un rol relevante en el movimiento empresario industrial. Se organizó como una asociación de segundo grado que nuclea a la mayoría de las cámaras y productoras industriales ligadas al sector alimenticio. Quienes fundaron la COPAL habían pertenecido a la UIA y estaban relacionados con la corriente hegemónica (MIA), vinculados por lo tanto con el sector agropecuario, y favorecedores de las medidas aperturistas y fortalecedoras de las exportaciones agroindustriales. Además, la COPAL como asociación de la UIA llegó en ocasiones a controlar a través de sus miembros la presidencia de la entidad. Ver al respecto Schvarzer Jorge, *Empresarios del Pasado. La Unión Industrial Argentina*, CISEA Imago Mundi, 1988.

Finalmente, la alianza de industriales del interior y de exportadores, encabezados por Israel Mahler, obtuvo el triunfo en las elecciones de la UIA venciendo a los históricos del MIA, encabezados por Gilberto Montagna. El nuevo presidente de la UIA, inauguró su mandato con la siguiente frase: “no vamos a confrontar con el gobierno, sino que se van a señalar los errores y los aciertos”.⁵

La victoria de esta lista prometía inaugurar en la UIA una nueva etapa, con dirigentes menos condescendientes hacia las políticas de ajuste y de no incentivo a la producción industrial, intentando defender los vapuleados intereses de las pequeñas y medianas empresas, a través del propio presidente, Israel Mahler y del titular del MIN, Federico Kindgard. Las promesas de realizar estudios y aportes al gobierno, mantener un diálogo constructivo y fluido con el mismo, y no hacer más concesiones que perjudicasen a la industria, no dieron los resultados esperados. Si bien la UIA revitalizó su posición y se mostró más activa que en los años anteriores, esto no fue suficiente para enfrentar exitosamente los avatares por los que atravesaba la industria. Por otra parte, si bien la lista más “industrialista” resultó triunfante, en los cuerpos de conducción de la UIA se estructuró una situación de equilibrio entre los partidarios de ambas listas. Por este motivo, los dirigentes de la entidad prefirieron intentar la búsqueda de políticas consensuadas y de acuerdos con el gobierno.

En el transcurso de 1991-1993, las posiciones al interior de la UIA se dividían entre quienes buscaban adoptar una posición más dura, exigiendo más enérgicamente al gobierno, y quienes asumían posturas más blandas, intentando negociar y conciliar con éste. Las posiciones negociadoras fueron aceptadas por

⁵ Diario Clarín, 2 de mayo de 1991, Pág. 20

la mayoría de los industriales, más allá de la adhesión a alguna de las corrientes internas; tanto industriales pertenecientes al MIN como al MIA consideraron que la negociación era preferible a la confrontación abierta con el gobierno, que podría aislarlos aún más. Pese a seguir presionando para que la UIA endureciera sus reclamos, el MIN aceptó un patrón negociador plegándose a las posiciones más conciliadoras del MIA y de los grandes empresarios.

1993-1997: La hegemonía del MIA

A fines de abril de 1993, la entidad fabril enfrentaría un nuevo período eleccionario de renovación de autoridades. Para este año, la UIA manifestó explícitamente su apoyo al modelo, favoreciendo la estrategia del “acuerdo para negociar mejor” por sobre los impulsos que conducían a la confrontación.⁶

Para estas elecciones, los industriales realizaron un acuerdo interno entre el MIN, el MIA y los grandes empresarios, incorporados a la entidad en 1991 a través del “Club de los Exportadores”, conformando una lista de unidad que proponía como candidato presidencial a Jorge Blanco Villegas. Este acuerdo entre los diferentes sectores se renovó en el año 1995, cuando éste fue reelegido por otro período de dos años.

Los sectores más opositores a la política económica, como las pequeñas y medianas empresas, y los industriales del interior quedaron fuera de esta alianza. Fueron los representantes de las grandes empresas y personas vinculadas con el MIA, los que asumieron la conducción de la central fabril.

⁶ Ver Aníbal Viguera, *La política de la apertura comercial en la Argentina, 1987-1996*, Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Septiembre 1998, Pág. 31

En las elecciones de 1991, los grandes empresarios se habían alineado junto al MIN en las posiciones más exigentes con el gobierno; sin embargo, desde 1993 comenzaron a adoptar posturas más negociadoras. Este giro, puede explicarse por la participación de dichos empresarios en las privatizaciones de las empresas de servicios y productivas estatales, mediante las cuales se convirtieron en propietarios o copropietarios de las mismas.⁷

El 28 de abril de 1993, Jorge Blanco Villegas, perteneciente al MIA, asumió la conducción de la UIA, acompañado por Eduardo Faena (textil y representante de las pymes) como secretario de la entidad. También ingresó en la conducción Sebastiani, proveniente del MIN, y también vinculado al sector pyme. Sólo estos dos integrantes de la nueva conducción de la UIA estaban relacionados con dicho sector. Por su parte, las economías regionales, uno de los sectores más afectados por la política económica, no lograron incorporar dirigentes representativos de sus intereses. Con esta nueva conducción, la UIA inauguró una etapa en la que prometía no confrontar con el gobierno y tratar de limar las disputas al interior de la entidad. El presidente dejaba en claro que la UIA no se comportaría como un foco de oposición y no se transformaría en una entidad contestataria⁸. Simplemente, la entidad se limitaría a realizar planteos positivos y constructivos, para generar y colaborar con las políticas gubernamentales.

Esta postura de Blanco Villegas, fue defendida y puesta en práctica durante sus dos períodos al frente de la entidad. Durante su mandato, la UIA no manifestó

⁷ Ver Azpiazu y Nochteff, *El desarrollo ausente*, Grupo editorial Norma, 1995.

⁸ En este sentido, Blanco Villegas realizó numerosas declaraciones en medios periodísticos. Por ejemplo “la UIA siempre hizo mucho ruido y consiguió pocas cosas. Ahora queremos hacer poco ruido y lograr muchas cosas para la industria” (Clarín, 18-6-93).

abiertamente su descontento hacia el gobierno, y aceptó como necesarias muchas políticas que continuaban deteriorando a los sectores industriales.

Esta situación interna de la UIA fue agravándose cuando, frente al avance del modelo económico, los delegados del interior plantearon duras quejas a su titular y le exigieron presentar un petitorio al gobierno para reclamar medidas en su beneficio. Frente a estos reclamos, Blanco Villegas declaró que la UIA no debería transformarse en la caja de resonancia de los problemas específicos de los sectores, dejando en claro, de este modo, cuál sería el perfil de su gestión: bajo y sin confrontaciones ni reclamos excesivos hacia el gobierno nacional.

A pesar de los disconformismos al interior de la entidad, su presidente, Blanco Villegas, no era cuestionado abiertamente y no se ponía en juego su permanencia en el cargo. Además, la continuidad de las fricciones internas y de los reclamos sectoriales no contribuía a generar un proyecto alternativo y fuerte entre los industriales contrarios a la actual conducción. Las diferencias de ideas y opiniones sólo generaron una UIA más débil, incapaz de defender sus intereses, donde no surgieron alternativas de liderazgo claras, con perspectiva a las elecciones a realizarse en 1995.

Mientras la UIA se debatía internamente, la industria continuaba en caída y sin soluciones eficaces en el horizonte. Al mismo tiempo, los grandes industriales convalidaron un modelo económico que perjudicaba a las pequeñas y medianas empresas y a las economías regionales, en pos de beneficios sectoriales.

1997-1999: Un período de turbulencias internas

Hacia fines de marzo de 1997 se avecinaba un nuevo proceso electoral y las dos corrientes de la UIA, el MIA y el MIN, ya tenían a sus candidatos: Álvarez

Gaiani y Sebastiani respectivamente. Este último tenía más chances debido a su representatividad entre los industriales bonaerenses, característica de la cual carecía aquél.

Los intentos de negociación entre ambas corrientes para consensuar un candidato, reflejaban la necesidad de la UIA de continuar presentando una lista unificada para la conducción de la entidad, representativa de todos los sectores industriales, de modo de contribuir al fortalecimiento de la capacidad de negociación de la industria, en un contexto marcado por el agravamiento de la crisis industrial.⁹ Por estas razones, la posibilidad de aceptar un acuerdo era cada vez más clara, a pesar de que muchos integrantes del MIA deseaban llevar a Gaiani a la presidencia. Además de presentar una lista unificada, los dirigentes de la UIA instauraron un pacto de alternancia entre el MIA y el MIN, a través del cual el presidente, en los sucesivos períodos electorarios, sería elegido una vez por el MIA y una vez por el MIN. El propósito de este acuerdo, era evitar que una de las corrientes tuviese la posibilidad de colocar un candidato por un período mayor, afirmando su hegemonía y quitándole representatividad a la otra corriente. Este temor de los dirigentes industriales, se fundaba en la situación vivida por la central fabril bajo los mandatos de Blanco Villegas.

Finalmente, hacia fines de marzo de 1997, la UIA decidió renovar el acuerdo de unidad entre los distintos sectores, iniciado en 1993, y aceptó la fórmula Sebastiani-Gaiani para la nueva conducción de la entidad, con un aval del

⁹ Esta crisis se veía agravada por el ingreso masivo de productos brasileros y por las medidas antiimportadoras de Brasil que perjudicaban principalmente a los metalmecánicos, textiles y alimenticios. Además, se sumaba el reclamo de los industriales para establecer medidas antidumping, que frenasen el ingreso ilegal de mercaderías al país.

95% del conjunto productivo. La fórmula auguraba representación para todos los sectores: Sebastiani, para la pequeña y mediana empresa, y para los industriales del interior del país; Gaiani para las multinacionales (en especial alimenticias), que habían ingresado al mercado local. Además del candidato a vicepresidente, Hugo D'Alessandro (Arcor) y Diego Videla reforzaban la presencia de la COPAL.

La nueva dirigencia de la UIA estaba más decidida a fortalecer su participación política, dialogando con el gobierno y la oposición sobre las medidas económicas a implementar, con el objetivo de subsanar los problemas que estaba arrojando el modelo económico. Las estrategias de la entidad fabril tenían mayores chances de concretarse por dos factores: por una parte, la posición más "industrialista" de los nuevos integrantes del comité ejecutivo, favorecía el reclamo y la promoción de políticas activas, aceleradoras de la recuperación y crecimiento industrial. Por otra parte, la UIA estaba mejor posicionada para negociar con los distintos sectores políticos, ya que la realización de comicios legislativos para fines de año, y las perspectivas de las elecciones presidenciales de 1999, provocaban en los dirigentes políticos mayores necesidades de negociar y obtener apoyos para sus respectivos proyectos y aspiraciones.

La nueva UIA actuaría enérgicamente por la lucha, defensa, y mejora de los intereses de sus representados, pero manteniendo la tradicional postura de apoyo al modelo económico en general y de evitar confrontaciones con el gobierno.

Mientras la entidad buscaba que el gobierno se hiciera eco de sus reclamos, su titular, Claudio Sebastiani, provocó una fuerte controversia interna. Luego de haberse manifestado contrario al proyecto de reforma laboral en discusión en el Congreso, el 3 de septiembre de 1998 asistió a la sesión en la que

se discutiría dicha reforma, en su calidad de diputado por el Partido Justicialista, para proporcionarle al oficialismo la banca que necesitaba para la conformación del quórum. Esta actitud del dirigente fue impugnada por los industriales, quienes sostuvieron que la dualidad de las funciones de Sebastiani lo habían llevado a privilegiar su filiación partidaria por sobre los intereses industriales. Cuando Sebastiani asumió la presidencia, muchos empresarios se mostraron disconformes con la doble función que éste desarrollaba, ya que suponían que en algún momento podía plantearse un conflicto de intereses entre ambas actividades.¹⁰

Al finalizar su participación en la sesión, Sebastiani puso a disposición de la UIA su renuncia a la titularidad de la misma. La dirigencia de la entidad dispuso la realización de una reunión extraordinaria que resolvió, en principio, rechazar la decisión del dirigente. Esta medida se tomó a la espera de la renuncia indeclinable de éste, luego de la cual, siguiendo los estatutos de la UIA, el vicepresidente (Álvarez Gaiani) debía asumir la presidencia. Para no provocar fricciones entre los integrantes de la UIA, Sebastiani presentó su renuncia irrevocable, evitando una votación a favor o en contra de su continuidad. Al respecto, Álvarez Gaiani señaló que la renuncia de Sebastiani se debió “a la decisión que tuvo que tomar para cumplir con su función de diputado. Ante ello, prefirió dar un paso al costado para no generar inconvenientes internos en la UIA”.¹¹

¹⁰ La controversia se desató ya que la reforma laboral no era congruente con los objetivos empresarios, que buscaban mediante la mencionada reforma un mayor ajuste del trabajo para poder reducir sus costos laborales e industriales. (ver de redactarlo mejor)

¹¹ Diario Página/12, Digital, 4 de septiembre de 1998.

La renuncia de Sebastiani por motivos políticos marcaba un hito, ya que era la primera vez que un vicepresidente de la UIA asumía la conducción tras la renuncia del presidente por motivos políticos.

El cambio de presidente generó nuevos resquemores. Los sectores industriales más afectados por la crisis, como los siderúrgicos, papeleros y petroquímicos, no recibieron con agrado la noticia de la llegada a la presidencia de un empresario del sector de la alimentación, vinculado estrechamente al menemismo.

Durante su breve mandato, Álvarez Gaiani expresó críticas más severas contra la indiferencia del ministro de economía Roque Fernández frente a la entrada masiva de productos importados. A pesar de estas manifestaciones de descontento, sus críticas no apuntaron a lograr un verdadero cambio y mejoría al aparato industrial.

1999-2002: ¿Un nuevo rumbo industrial?

Hacia fines de 1998, comenzó a debatirse la renovación de autoridades de la entidad. La UIA intentaba presentarse unificada ante el futuro gobierno, para fortalecer su posición en las negociaciones. Entonces, ratificaron la presentación de una lista única, aglutinadora y representativa de los diversos sectores fabriles, y decidida a luchar por la totalidad de los intereses industriales.

Las negociaciones fueron duras; los partidarios de la continuidad de Álvarez Gaiani al frente de la entidad, lo consideraban el único candidato posible, argumentando que contaba con el apoyo del MIN, del MIA y de algunos grandes grupos empresarios. Cuando Álvarez Gaiani manifestó su decisión de renunciar a permanecer en la presidencia de la UIA, se abrió una fuerte puja interna.

Las principales razones de la renuncia de Álvarez Gaiani, estaban vinculadas a la contraposición de intereses al interior de la UIA. Por una parte, estaban los sectores representados por De Mendiguren y Sergio Einaudi, partidarios de un endurecimiento en la posición de la UIA, y un mayor rechazo al plan económico del gobierno acorde con la crisis que estaba atravesando el sector. Por otra parte, se hallaba la COPAL, inscripta en una posición más liberal y aperturista que el resto de los empresarios, “molesta” por las opiniones demasiado pro-industrialistas expresadas por la UIA en los últimos meses. Por esta razón, no querían que su presidente, Álvarez Gaiani, continuara al frente de una entidad en la que predominaban tendencias contrarias a sus intereses. Álvarez Gaiani y la COPAL eran partidarios de asumir una posición más cauta con el gobierno, y la actitud contraria predominante en la UIA impulsó su decisión.

Según el acuerdo de alternancia que habían celebrado el MIN y el MIA, éste último sería el encargado de designar al candidato presidencial de la UIA. Entonces, la decisión de Álvarez Gaiani (MIA) complicaba el proceso electoral, particularmente al MIA, que no encontraba un candidato firme para presentar por la lista de unidad.

Se manifestaron dispuestos a sucederlo en la conducción, Osvaldo Rial, presidente de la Unión Industrial Bonaerense, vicepresidente de la UIA, y miembro del MIA, y José Ignacio de Mendiguren, titular del MIN, actual secretario de la entidad y empresario textil. La candidatura de De Mendiguren no pudo seguir adelante, ya que su pertenencia al MIN violaba el acuerdo de alternancia.

Osvaldo Rial, bonaerense y duhaldista, se presentaba con mayores posibilidades. Era un empresario metalúrgico perteneciente al sector de la

pequeña y mediana empresa, propuesto por Álvarez Gaiani y partidario de un estilo contestatario similar al de De Mendiguren. El MIN estaba conforme con el nombramiento de Rial, ya que no querían que el futuro presidente estuviera ligado a las multinacionales. Rial fue ratificado ampliamente por los integrantes de los movimientos internos de la UIA, y además contaba con la adhesión explícita de grandes grupos industriales como Techint, Socma, Pescarmona, Ledesma, Fiat y Repsol. Junto a Rial se incorporarían: Blaquier (Ledesma), D'Alessandro (Arcor), Álvarez Gaiani, Héctor Massuh, De Mendiguren y Roberto Arano. Los máximos dirigentes del MIA y del MIN, Videla y De Mendiguren respectivamente, ratificaron la unidad de la UIA y el apoyo incondicional a Osvaldo Rial.

Este período, se iniciaba presentando una característica diferenciadora con respecto a los anteriores. La UIA, se mostraba más unificada, dejando de lado la fragmentación interna y la defensa de intereses sectoriales, para llevar adelante una estrategia del sector industrial en conjunto.

El 30 de abril de 1999, Osvaldo Rial asumió como titular de la central fabril, inaugurando una nueva etapa política en la vida de la entidad, ya que reemplazaba a un presidente relacionado con el menemismo y con las multinacionales de la alimentación. Las responsabilidades que asumía la gestión de Rial no eran menores, ya que debía negociar con el gobierno la recomposición de la deteriorada situación de la industria. La UIA empezaba a desplegar una estrategia coordinada de rechazo y cuestionamiento a la profundización del modelo económico vigente. Con el recambio de autoridades, adquirieron mayor peso los sectores vinculados a la metalurgia, la indumentaria, el calzado, los laboratorios nacionales, las pequeñas y medianas empresas, y las industrias

regionales.¹² De modo contrario, los sectores alimenticios y los petroquímicos, más vinculados con compañías multinacionales, sufrieron un retroceso.

Si bien la gestión de Rial parecía augurar un nuevo período para la industria local, ésta no experimentó una modificación sustancial en su situación. A medida que se profundizaba el modelo económico, las críticas de la nueva gestión de la central fabril se hacían más intensas, pero no cuestionaron abiertamente los ejes centrales que perjudicaban a la actividad industrial¹³. La estrategia se centró principalmente en el diálogo y el debate de ideas y propuestas con el ejecutivo y otros sectores sociales, intentando mostrar una UIA más activa y más comprometida con la problemática industrial¹⁴. Al acercarse el fin del mandato de Rial y aproximarse un nuevo período electoral, se presentó nuevamente una lista única, encabezada por De Mendiguren, ya que debido al acuerdo de alternancia correspondía que el candidato perteneciese al MIN. Cuando éste asumió la conducción de la entidad, se produjo un alejamiento de las grandes compañías petroleras y de laboratorios, que no veían en Mendiguren un aliado de sus intereses. La nueva gestión continuó en la misma dirección que su antecesora pero acercándose al Partido Justicialista y reclamando abiertamente la finalización del modelo económico, sustentado principalmente en la paridad cambiaria entre el dólar y el peso. Uno de los principales pedidos de la entidad, se centró en la necesidad de devaluar la moneda argentina, con el supuesto propósito de

¹² Todos estos sectores habían sido los más golpeados y los que experimentaron las mayores reducciones en sus respectivas producciones.

¹³ Al respecto, Rial señaló que “La gran falencia de la política económica en esta década fue no completar exitosamente el proceso de privatizaciones, la solidez del sistema financiero, la integración regional y la convertibilidad, con políticas que priorizaran la competitividad de los sectores transables”, Osvaldo Rial, La dictadura económica, Galerna, Buenos Aires, 2001, página 63.

¹⁴ En este sentido, los llamado de Rial para la conformación de un Grupo Productivo que nucleara a diferentes sectores sociales fue reiterada numerosas veces.

brindarle mayor competitividad a la industria local y generar una reactivación que beneficiase al conjunto de la industria y a los sectores de la misma hasta ese momento marginados, como las pymes y las economías regionales. El objetivo perseguido por el nuevo dirigente de la entidad fue logrado cuando, tras la crisis que culminó con la renuncia de Fernando De La Rúa, y la asunción de Eduardo Duhalde como presidente, De Mendiguren abandonando la conducción de la UIA, asumió como Ministro de la Producción y, junto al resto del equipo económico se realizó la devaluación de la moneda nacional.

A partir de este momento, y bajo la presidencia de Héctor Massuh, la UIA se debate en la lucha de sus dos tradicionales corrientes más el surgimiento de una nueva línea interna que lucha por hegemonizar la conducción de la entidad. Los dirigentes actuales, si bien se muestran más favorables al modelo económico vigente y la industria ha experimentado un repunte en su conjunto, no terminan de definir una postura definida ni de recuperar la influencia de la que habían gozado en etapas anteriores. Sin embargo, uno de los reclamos más fuertes de la UIA, una mejoría de las economías regionales ha sido en buena parte conseguido, ya que mediante la devaluación ha comenzado a producirse una expansión de exportaciones como así también se inició la sustitución de productos antiguamente importados. Si bien, el sector Pyme tuvo una mejoría, continúa en una situación crítica debido a la falta de incentivos y según los propios industriales a deficiencias en la legislación laboral vigente.

CONCLUSIONES

Luego de presentar las estrategias de las sucesivas cúpulas directivas de la UIA, se intentará interpretar las conductas de la central fabril y cómo éstas han

repercutido en el posicionamiento actual de la entidad. Se intentará demostrar que el endurecimiento en las posiciones de la UIA en los últimos años no condujo a un fortalecimiento de la actividad industrial y menos aún de los sectores más perjudicados durante la pasada década. Sólo tras el proceso devaluacionario comienza a vislumbrarse una mejoría en el mencionado sector, que sólo podrá ser continuada mediante una eficaz política industrial.

A lo largo de la década del '90, la Unión Industrial Argentina buscó posicionarse como un interlocutor privilegiado del gobierno, intentando obtener participación en y beneficios de las reformas que se implementarían, que auguraban una nueva etapa en el país, caracterizada por la estabilidad y previsibilidad macroeconómicas. Sin embargo, el avance de las reformas limitó la capacidad de acción de la entidad, debido al impacto diferencial que tuvieron sobre los distintos sectores de la industria.

La fragmentación y heterogeneidad de intereses y posiciones al interior de la UIA respecto al nuevo modelo económico, entre los grandes grupos industriales (beneficiarios de las políticas de privatizaciones y con mayor capacidad de respuesta y respaldo frente a las nuevas medidas, y que además podían negociar con sus respectivas cámaras, independientemente de la representación de la UIA), y los pequeños y medianos empresarios de todo el país, claros “perdedores” de las nuevas políticas económicas, generaron disputas internas que impidieron a la central fabril desarrollar una representación clara y homogénea de todo el sector industrial, y elaborar respuestas consensuadas y consistentes para afrontar la nueva situación. De este modo, los distintos grupos industriales privilegiaron la obtención de réditos específicos, negociando sectorialmente con el gobierno la

aplicación de ciertas medidas. Esta situación explica el fracaso de las negociaciones del sector industrial, la disminución de la capacidad de presión de la central fabril, y su necesidad de transformación, así como la posibilidad del gobierno de avanzar en la aplicación de las reformas económicas, sin soportar enfrentamientos significativos con el empresariado.

La incorporación de grandes empresarios nacionales en la conducción de la UIA (quienes no necesitan de la entidad para establecer sus condiciones frente al gobierno, ya que tienen capacidad propia de negociación), más que favorecer a los pequeños y medianos industriales afectados por la desindustrialización de la economía argentina, les permitía a aquellos tener otro canal de acceso al gobierno y a otros dirigentes políticos, con el fin de canalizar y expresar sus reclamos.

Si bien durante las dirigencias de Rial y de De Mendiguren, la UIA comenzó a hacer referencias directas a la necesidad de terminar con el modelo económico vigente que, según la entidad, quitaba competitividad a la industria local. De esta manera, y principalmente bajo la conducción de De Mendiguren, la central fabril se manifestó abiertamente favorable a la finalización del tipo de cambio fijo y a la consecuente devaluación de la moneda argentina. Fundamentaban la necesidad de implementar esta medida económica en la supuesta reactivación y mejoría que acarrearía para el conjunto de la industria, especialmente para las pequeñas y medianas empresas y las economías regionales.

Es importante señalar que esta medida fue impulsada y avalada nuevamente por los grandes grupos industriales, quienes estaban fuertemente endeudados en dólares, y además estaban ligados a las exportaciones. Por lo tanto, una devaluación los favorecía por partida doble, ya que a través de la

devaluación y la pesificación de las deudas, impulsada por ellos, licuaban sus pasivos e incrementaban sus ganancias vía exportaciones.

De este modo, si bien algunas economías regionales y pequeñas y medianas industrias con capacidad de exportación obtuvieron beneficios, dado que sus ventas al exterior se vieron favorecidas por la nueva paridad cambiaria, una gran parte del sector pyme vinculada al mercado interno experimentó un fuerte retroceso en sus ventas y en su capacidad de producción. Esto se debió a que, por un lado, la devaluación no fue acompañada por un aumento de salarios, por lo cual se deprimió la capacidad de compra de los consumidores; por otro lado, gran cantidad de los insumos utilizados por estas industrias provenían del exterior, y sus costos se elevaron significativamente.

Por lo tanto, las últimas medidas económicas implementadas desde el ámbito gubernamental y avaladas por la conducción de la UIA, fueron tomadas nuevamente privilegiando intereses sectoriales y beneficiando principalmente a los grandes grupos industriales. La fragmentación y disparidad de intereses antes mencionada, continúa presente en la central fabril, y gran parte de los sectores perjudicados y relegados en la década pasada siguen sin poder mejorar su situación.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Schvarzer, Jorge, *“Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina”*, CISEA, Imago Mundi, Segunda Edición, 1991.
- Sábato, Jorge, *“La clase dominante en la Argentina Moderna; formación y características”*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, CISEA, 1988.
- Aspiazu, Daniel y Nochteff, Hugo, *“El desarrollo ausente”*, Buenos Aires, FLACSO, Tesis Grupo Editorial Norma S.A., 1995.
- Diamand, Marcelo y Nochteff, Hugo, *“La economía argentina actual. Problemas y lineamientos de políticas para superarlos”*, Buenos Aires, Fundación Unión Industrial Argentina, Grupo Editorrial Norma, 1999.
- García Delgado, Daniel, *“Estado-nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio”*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 1998.
- Cavarozzi, Marcelo, *“Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al Mercado en la Argentina”*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 1997.
- Rial, Osvaldo, *“La dictadura económica”*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 2001.

- Magariños, Carlos, *“El rol del estado y la política industrial en los ‘90”*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1995.
- Melo, Julián, *“Luces y sombras”*, en *Argentina Reciente*, Buenos Aires, Número 1, Abril de 1999.
- Viguera Aníbal, *“La política de la apertura comercial en la Argentina, 1987-1996”*, Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Prepared for delivery at the meeting of the Latin American Studies Association, The Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois, September 24-26, 1998.
- Gaibisso, Jorge, *“Política Industrial”*, en IDEA, Julio 1993, págs. 12-13
- Gernuchoff, Pablo, *“¿Hay lugar para una política industrial?”*, en IDEA, julio 1993, págs. 14-15
- Balzarotti, Norma, *“¿Hay o no una política industrial en la Argentina?”*, en IDEA, Julio 1993, págs.16-19.
- Industria Manufacturera, Producción, ocupación y salarios, 1990-1999, INDEC.
- Revistas y Memorias de la UIA.
- Nochteff, Hugo, *“Reestructuración industrial en la Argentina: regresión estructural e insuficiencias de los enfoques predominantes”*, en *Desarrollo Económico*, v. 31, N° 123, octubre-diciembre 1991.
- *“Los desafíos de reindustrializar a la Argentina”*, Estudios Especiales, Coyuntura y Desarrollo, Buenos Aires, N° 205, septiembre 1995.
- Héctor Walter Valle, *“La industria y el desarrollo económico en los años ‘90”*, en *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 130, 1995.

- *“La política industrial en el marco del Programa de Convertibilidad”*, en Síntesis Informativa Económica y Financiera, Buenos Aires, v. 30, N° 36, septiembre-octubre,1994.
- Diarios La Nación, Clarín, El Cronista Comercial, Página/12, Buenos Aires Económico, Ámbito Financiero, período 1990-2001. Ediciones digitales del Diario Clarín, La Nación y Página/12.

